

EL ALCAZAR

ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Plaza de San Vicente, 6, principal

Año I

Toledo 28 de Octubre de 1936

Núm. 89

28 de Septiembre: Mojón de término de la Nueva España Al mes de la liberación del Alcázar

El secreto de Toledo

«Segunda Roma, Corazón de España», llamó Tirso de Molina a nuestra ciudad.

Segunda Roma porque España era entonces el brazo armado de la Cristiandad, del cual se sirvió el Señor para sostener a su Iglesia Santa. Corazón de España ya que fué Toledo la primera en tener conciencia de nuestra Imperialidad.

Y el símbolo toledano del Imperio español no era otro que el Alcázar, en el cual Carlos I se sentía Señor de Occidente, más plenamente que en otro lugar alguno.

Pero los tiempos grandes pasaron, porque abandonamos nuestras tradiciones para vestirnos con ropajes extraños que no se adaptaban a nuestro ser nacional.

Y Toledo languideció en la más triste mediocridad. Olvidada de todos como ser vivo y real. Visitada sólo por turistas que no veían en ella más que la ciudad museo, fantasma de sí misma como España lo era del Imperio en el que el sol no se ponía jamás.

Barrés, el francés que adoraba a Toledo, buscó enloquecido su secreto sin acertar a descubrirlo. Valle-Inclán dijo que en nuestra ciudad «alucinante» el peso de los siglos se mezclaba a una angustia misteriosa e inexplicable.

Es que Toledo encerraba, realmente, un secreto terrible. El de que no estaba muerta, de que estaba solamente dormida esperando que para nuestra Patria volviera a sonar la hora Imperial.

Y así ha sido. Cuando España a vuelta por su ser, Toledo se ha despertado. Unos hombres y unas mujeres se encerraron entre los muros del Alcázar, y oyendo, nada más la voz del honor que les ordenaba

Estad firmes y derechos,

despreciaron comodidades, intereses, cariños y miedo, para no pensar más que en salvar a su Patria.

El Alcázar que albergó al César ha sido clarín que a todo el mundo ha anunciado la resurrección de España, cuyo corazón, Toledo, ha vuelto a latir con emoción Imperial.

El secreto de Toledo ha sido revelado al mundo en el año de gracia de 1936.



Nobles, discretos varones
Que gobernáis a Toledo,
En aquestos escalones
Desechad las aficiones,
Codicias, amor y miedo.

Por los comunes provechos
Dejad los particulares,
Pues vos hizo Dios pilares
De tan riquísimos techos,
Estad firmes y derechos.

GLOSAS

Efemérides de hoy,
en la ciudad de siempre

No sé quién habló de la relatividad del tiempo.

De la diferencia de su medida, entre la angustia y la bienandanza.

Entre el dolor y la alegría.

Pero hoy comprendo más que nunca aquella relatividad indiscutible.

En el ansia por llegar a Toledo, por libertar el Alcázar, por redimir a los semicautivos, eran siglos de plomo los minutos veloces.

Y hoy, en el gozo de la gloriosa reconquista,

Cuando los bravos amigos se han fundido en la emoción del encuentro,

Cuando el Alcázar ya no es isla española, sino centro de España,

Cuando Toledo vuelve a su ruta, camino del Imperio, eslabón de la cadena que lleva a la capital, las horas vuelan con la rapidez de los segundos.

Y pierden su valor de medida para ser, tan sólo, testigos mudos de nuestra leticia.

Así es posible que hoy celebremos el primer mes de la reconquista, cuando esperábamos el término de la semana primera.

Los que entramos en las horas de gozo y angustia, llorando en Zocodover bajo las ruinas del Arco que hoy podíamos llamar del Triunfo.

Y en el Alcázar, abrimos las puertas de España a los que fueron extranjeros a fuerza de ser españoles.

Y en aquellas jornadas—trozos de Historia con majestad única—pusimos nuestro empeño en servir la causa de la inmortal Toledo, nos sentimos hoy un poco hijos de esta ciudad que vimos alumbrarse de nuevo en parto insigne.

Que Castilla es así.

Acogedora y madre.

Creadora de pueblos.

Unificadora de razas.

Y en la eufonia de mi apellido de otras tierras españolas, quiero ver un símbolo de unidad.

Porque yo—hombre de luz mediterránea—he encontrado a mi España en la imperial Toledo.

JORGE CLARAMUNT